



La Santa Sede

DISCURSO DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II A LOS ADMINISTRADORES DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE AMÉRICA

Domingo, 27 de septiembre de 1999

Eminencias;

queridos hermanos en el episcopado;

queridos amigos:

En el amor de Dios, de quien procede toda sabiduría, os doy la bienvenida a vosotros, administradores de la Universidad católica de América. Vuestra universidad ha dado durante mucho tiempo una contribución muy notable a la Iglesia y a la sociedad en Estados Unidos, y por eso me alegro de tener esta oportunidad para animaros a seguir formando y haciendo realidad la visión de una universidad verdaderamente católica en vuestra cultura, especialmente en esta época.

En el umbral del nuevo milenio, la Iglesia está comprometida profundamente en la *nueva evangelización*, y las universidades católicas desempeñan un papel específico en esta gran tarea. En mi carta encíclica *Fides et ratio*, escribí que "la fe y la razón son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad" (n. 1). La razón puede ayudar a la fe a evitar los peligros del mito o la superstición, y la fe puede abrir la razón a la plenitud de verdad que, por su misma naturaleza, busca siempre (cf. n. 48). Toda la tradición católica testimonia esta reciprocidad, y la mayor contribución que puede dar la Universidad católica de América a la obra de la nueva evangelización consiste en testimoniar esta profunda armonía entre fe y razón.

Me alegra, asimismo, dar la bienvenida al *Grupo coral estudiantil* presente hoy aquí. Os doy las gracias por la belleza de vuestra música, la cual muestra que en la tradición católica el bien y la verdad van siempre unidos a la belleza. Esto también forma parte del testimonio de las universidades católicas, porque la belleza es siempre "clave del misterio y llamada a lo

trascendente" (*Carta a los artistas*, 16).

Encomendando a toda la comunidad de la Universidad católica de América a la constante intercesión de María, Sede de la sabiduría, os imparto cordialmente a vosotros y a vuestros seres queridos mi bendición apostólica.